



P. Ignacio CALLE RAMIREZ
Superior General
Religiosos Terciarios Capuchinos
(2007-2013)

HOMILIA

INAUGURACIÓN DEL MUSEO DE LA PEDAGOGÍA AMIGONIANA

Eucaristía, Seminario San José de Godella (Valencia) – 11/11/2007

Rvdo. P. Ignacio Calle Ramírez, Superior General

La palabra de Dios proclamada en esta celebración nos invita a respondernos una doble pregunta, como discípulos de Jesús que somos: ¿Creo en el Dios de los vivos?, ¿y yo, estoy vivo?

¿Nuestro Dios es un Dios vivo y me dejó encontrar por Él como hicieron Zaqueo, Pablo, Francisco y Luis Amigó? Y de ahí nace toda mi vida espiritual del encuentro admirativo: la entrega generosa. El cambio de vida, de costumbres, de valores, viene como consecuencia.

Creemos en un Dios vivo que sale al encuentro del hombre, que quiere hacer comunión de vida con nosotros, para que tengamos vida y la demos en abundancia como su Hijo Jesús.

Un número significativo de personas creen en el Dios de la vida y trabajan para que todos tengan vida, para que todos tengan alimento, salud, educación, oportunidades de crecer como hijos de Dios.

¿Estoy vivo yo? De acuerdo a la palabra de Dios estamos vivos si estamos despiertos: “despierta tu que duermes y te iluminará Cristo, porque una vida inconsciente no merece en nombre de vida, cuando no perdemos el momento presente que viene impregnado de la gracia de Dios (kairós) para ser vivido, disfrutado; cuando dejamos que el Dios de la vida actúe en nosotros en la medida en que nos abrimos a Él por la fe, el abandono; cuando amamos: “sabemos que pasamos de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos” nos lo dice 1 Juan 3,14; cuando pasamos de las tinieblas de nuestro egoísmo a la luz de Dios: el que ama pasa de las tinieblas a la luz nos lo repite San Juan 1 Juan 2,10 inspirado en el texto de Isaías: 58,10 cuando des tu pan al hambriento, protejas al desvalido entonces brillará tu luz y la oscuridad será igual que a mediodía y Dios te conducirá de continuo.

En este contexto celebramos el día de hoy: el reconocimiento a la vida y obra de tantos educadores, maestros de la pedagogía del amor como se ha llamado a la pedagogía amigoniana, a tantos apóstoles y testigos de amor de Dios a los jóvenes, muchos de ellos anónimos que construyeron nuestra historia

carismática; un reconocimiento merecido y un reto para quienes hoy hemos asumido el carisma amigoniano.

Nuestra pedagogía *como un talante de ser y un estilo de actuar que se fue gestando y creciendo desde 1890 en Santa Rita, como respuesta a los signos de los tiempos.*

Este sentimiento, un pensamiento amigoniano impregnado por el amor al estilo del evangelio que asume al ser humano como imagen y semejanza de Dios al que es necesario acercarse con respeto, con delicadeza como quien pisa terreno sagrado. Que pretende ayudar a los jóvenes en su crecimiento según el modelo que tenemos en Cristo hombre perfecto al decir de las actuales Constituciones amigonianas (C. 57). Que ayuda a los demás a abrirse a la acción de Dios, a pasar de la oscuridad del egoísmo a la luz de Dios.

La inauguración del museo pedagógico se constituye en una clara invitación a fortalecer el carisma amigoniano, a formar educadores con vocación y mística evangélica, con preparación adecuada y con una gran capacidad de insertarse en el medio y con la necesaria creatividad para ofertar soluciones nuevas y eficaces. (XIX Capítulo General. Pág. 49). Un educador vivo, abrazado por el amor, la ternura, de acuerdo a la Palabra proclamada en esta celebración, distinguido por su profunda humanidad y por su cercanía y dedicación a sus alumnos.

El educador, él mismo es un carisma de liderazgo, es un creador, quien con el poder de Dios participa en la creación, en la formación de un ser humano auténtico en comunión solidaria.

Por eso el educador cristiano, solo es educador si realmente se inserta entre sus educandos para contagiarlos o impregnarlos de los que él mismo es, una presencia de Dios que sale de sí mismo y pone su mirada más, en la persona de su educando, que es sus propios intereses.